

Boletín de noticias de la guerra de España y 16 de mayo de 1866
en el Pacífico.

La manifestacion del Teatro.

Despues de las entusiastas manifestaciones que Santiago presenci6 anteayer en sus plazas, en sus calles i en sus paseos; manifestaciones durante las cuales rein6 un entusiasmo sin limite, cual correspondia a los hechos heroicos que se celebraban, tuvo lugar la funcion del teatro anunciada para esa noche, a beneficio de los gastos de la guerra.

Una concurrencia numerosisima invadi6 desde temprano la platea, los palcos i la galeria de nuestro teatro. Bandas de música situadas fuera i dentro del recinto alternaban los himnos nacionales de las Repùblicas aliadas; todo concurría a presentar un espectáculo digno de los acontecimientos.

Antes de levantarse el telon ya la concurrencia atronaba el edificio con los gritos de viva el Perú! viva Prado! honor a los defensores del Callao! que, repetidos por mil voces, daban nuevo estímulo al entusiasmo. Cuando el telon se levant6 i la orquesta i las alumnas del conservatorio de música entonaron las canciones del Perú, de Chile, del Ecuador i de Bolivia, fué aquello realmente indescripible. A cada estrofa la concurrencia se levantaba como impelida por un solo resorte, vivando al Presidente del Perú, al jeneral Melgarojo, al Presidente Carrion i lanzando hurrahs! a la memoria del ilustre coronel Galvez i todas las nobles victimas de la defensa del Callao.

Al presentarse en el palco presidencial los señores Ministros del Perú, Estados Unidos i Bolivia, acompañados de los miembros del Gobierno, el primero fué objeto de una completa oracion. El público pidió primero que se presentase, i, al hacerlo, el señor Pardo pudo contemplar la agitacion que dominaba en esos momentos a la concurrencia, que volvió a saludar con hurrahs i vivas repetidos al Gobierno i al Presidente del Perú, viendo a estos nombres los del señor Kilpatrick, el representante de Bolivia i el Presidente del Ecuador.

Restablecida un tanto la calma, el señor Alvarez pronunci6 una patri6tica i entusiasta allocucion en verso, cuyas estrofas fueron recibidas con unánimes aplausos. Habiendo pedido el público al autor, el señor Alvarez declaró que le habia sido dirigida sin mas firma que la de un voluntario *hamblero*. Héla aqui:

Con plácido entusiasmo, con himnos de victoria,
Cual nuestros celebramos los triunfos del Perú:
De América es su causa, de América es su gloria
I americanos somos los hijos de Maipú.

Al fin los asesinos piratas catalanes
Hallaron lo que a América vinieron a buscar:
Derrotas, vilipendio, i un premio a sus afanos
La infamia que los siglos no alcanzan a borrar!

Al pueblo de los lucas llegaron las tirand
A proseguir su barana de dolo i destruccion:
Creyeron hallar sierras i hallaron ciudadanos,
I en el primer combate se ruina i su baldon!

Tan solo acostumbrados a robos i pillojas
Cual bravos militares se lanzan a pelear;
Mas ven que son inútiles cañones i blindajes
Si con americanos se tienen que encontrar.

Sus naves hacen fuego con cinica arrogancia:
Los libres lo contestan.—¡Trabada está la lid!
¡Qué pasad...! ¡que vencida se deja en Naranjín
I en vergonzosa fuga su Villa de Madrid!....

¡Salud nobles peruanos! la América os saluda
Pues vuestro augusto nombre suplicais defender!
Contado con vosotros, esterminar no duda
A los que sus blasones vinieron a ofender!

El pueblo americano que maldecir no sabe
Quisiera a los piratas de Iberia perdonar:
Mas por desgracia suya, perdon aqui no cabe.
I ese hazo de ladrones precisos es castigar!

Que no es nacion un nido de azburecidos hienas.
De sierpes venenosas nacidas para el mal,
Que escuadras incendiarías, de pandonor ajenas
Entrega a saltadores armados de puñal....

Chilenos! a las armas! con bállico entusiasmo
La ruina de la España debeis apresurar.
En medio de este siglo su nombre es un sarcasmo!
Del rol de las naciones tenéislo que borrar!

Los cinicos piratas que la conquista aspiran,
Los siervos de esa ruina que llaman Isabel,
Por obra solamente del patriotismo miran
Deshechos en jirones su pompa i su oropeli

¡Hasta ese 2 de mayo que devolvió a Fernando
De España i de las Indias el cetro i el poder,
Desde hoy ennegrecido con un baldon nefando
En mengua de su hija tendré que aparecer!

Al peso de sus crímenes España se derumba,
¡Que venga el esterminio de su derrota en pos!
La humanidad lo exige... preciso es que sucumba!
¡Cumplid, americanos, la voluntad de Dios!

J. A. SOFFIA.

En el intermedio de los himnos nacionales i el primer acto, volvió el público a renovar sus vivas oclamaciones, pidiendo ademas que se presentase nuevamente el señor ministro del Perú, a quien mil voces concedieron la palabra.

El señor Pardo se adelant6 entonces i desde el palco de S. E. el Presidente de la República diriji6 a la concurrencia, poco mas o menos, estas palabras:

«Señores:
«La aureola de la gloria es seductora. A Chile le ha cabido la dicha de disparar los primeros cañonazos contra los españoles. Es el bravo comandante Williams quien, haciendo arriar la bandera de la *Covadonga* i apresando el buque, ha dado el noble ejemplo del valor i la audacia americanos. Si almas del templo de la del coronel Prado i de sus abnegados ministros no necesitan estímulos, en la situacion que debiamos suponer un desgraciado pais cuyos destinos han sido tanto tiempo juguete de la avaricia i de la cobardia, preciso es convenir que el ejemplo de Chile ha de haber contribuido mucho a retemplar el patriotismo i enerjia del Perú tan digna i heroicamente simbolizado por el dictador i su gabinete. Duelos i triunfos de Chile o del Perú son de ambas hermanas; i así como nosotros hemos dado en Lima eloquentes muestras de sentimiento a indignacion por el escandaloso bombardeo de Valparaiso, de ahora el

magnánimo pueblo chileno espléndidos testimonios de gozo i de placer por el triunfo del Callao, porque esa victoria no es solo del Perú, es de Chile de Bolivia i del Ecuador.

«Gracias, señores, gracias sin fin a nombre de la República, gobierno i Presidente que tengo el honor de representar.»

Escusado parece decir que las palabras del señor ministro peruano fueron recibidas con muestras de suma complacencia i entusiasmo. Dos o tres veces se vió obligado a interrumpir su corto pero expresivo discurso.

Cuando el señor Pardo hubo concluído, la platea entera se puso de pié para pedir a gritos al señor Matta (don Guillermo) que a su vez hiciese uso de la palabra, i respondiese al ministro del Perú, lo cual hizo el señor Matta, colocado sobre su asiento, desde el fondo de la platea con voz vibrante i entera.

El orador pidió un viva al Perú i a la América toda, i un recuerdo a las ilustres víctimas del ataque del Callao.

Dijo que el Perú, pueblo magnánimo i jeneroso, no había necesitado de estímulos para defender su honra contra viles agresores, desde que se vió el hro de su mal gobierno i fuerte con la union i el heroísmo de sus hijos;

Que el triunfo del Callao, obtenido a costa de tanto noble sangre, era una victoria americana, pero debida exclusivamente al valor i al heroísmo de los hijos del Perú, defensor en esta ocasion del mas grande de los principios, i la primera de las Repúblicas aliadas, la primera que había dado tesoros, escuadras, cañones, i una victoria espléndida a nuestra causa;

Que Chile, con sus votos, sus manifestaciones i su entusiasmo no hacia sino celebrar la victoria de la América, conseguida por nuestros hermanos; victoria que acaso renovarian nuestras armas con hechos tan gloriosos como la defensa del Callao, pero que nunca podrian sobrepajar.

El señor Matta manifestó en seguida, con breves i elocuentes palabras, que al celebrar la victoria i por mas que pareciese impropio el lugar, correspondía a todo americano i a todo hombre de convicciones dar un testimonio de veneracion por la memoria del hombre de Estado que las personalitaba en el Perú i que fué víctima del ataque del Callao, el ilustre coronel don José Galvez.

Encargó al señor ministro del Perú que al tiempo de dar cuenta a su gobierno de la entusiasta admiracion del pueblo chileno por el pueblo i el gobierno del Perú, no dejase de manifestarle tambien su fatimo i profunda pesar por la muerte de ese grande hombre i de todos los dotas soldados de la República sacrificados gloriosamente el 2 de mayo.

Terminó el orador pidiendo un viva al Perú, a la América, a las naciones aliadas i un recuerdo de veneracion a los manes del ilustre coronel Galvez.

Como el señor Pardo, el señor Matta fué interrumpido a cada paso por los estruendosos i unánimes aplausos del público, cuyos sentimientos habían sido interpretados con tanta fidelidad.

Después de un momento de pausa, se dió principio a la representacion del *Héroes por fuerza*, que desde su primera escena hasta su final

mantuvo a la concurrencia en constante hilaridad.

En el intermedio de los actos 1.º i 2.º pidió el público que se presentase el señor Covarrúbias, Ministro de Relaciones Exteriores, que ocupaba un asiento en el palco presidencial. Lo hizo el señor Ministro i fué saludado en ese momento con las mas vivas aclamaciones.

Solemne Te Deum.

El *Te Deum* que hoy ha tenido lugar, promovido por el señor Arzobispo de Santiago, en celebracion del gran triunfo del Perú contra las naves españolas, ha sido espléndido de todo punto. En las misas de gracias del aniversario de la patria, del diez i ocho de setiembre, no recordamos haber visto un jentio mas inmenso, mas expansiva alegría i mas solemnidad.

A las doce i media del día se hallaban en la plaza de la independencia todos los cuerpos de línea, cívicos, de voluntarios i cadetes, presentando un imponente aspecto. Han formado como tres mil hombres de todas armas.

El mundo elegante i de buen tono, el pueblo entero de la capital, han tomado parte en esta fiesta verdaderamente nacional. La iglesia Metropolitana se veía completamente llena de jente cuando a las doce tres cuartos entró a la Catedral el Presidente de la República, seguido de los señores Ministros de la Guerra, de Hacienda i del Interior i Relaciones Exteriores, precedido ademas de los jefes francos de la guarnicion i del cuerpo municipal, i acompañados de los señores Kilpatrick, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, Pardo, Ministro Plenipotenciario del Perú, i Muñoz, Ministro Plenipotenciario de Bolivia, con los secretarios i demas empleados de las respectivas legaciones. No concurren los ministros de Francia, Inglaterra, Brasil, Prusia i Centro América. Cuatro militares de alta graduacion llevaban las cuatro banderas de las Repúblicas aliadas.

Se entonó el *Te Deum* con la majestuosa solemnidad que daba la presencia de los primeros magistrados i distinguidas personas que asistieron, i el canto religioso acompañado por una numerosa orquesta i por el magnífico órgano de nuestra Catedral.

Portificó el señor Arzobispo Valdivieso, ayudándole en la augusta ocacion una parte del clero i coro metropolitano.

Terminada la accion de gracias al Todopoderoso por la memorable victoria del Perú, regresó la distinguida comitiva al palacio, antonando, como a la entrada, todas las bandas de música la patriótica cancion nacional. Desfilóron todos los batallones a la vista de S. E. el Presidente por el frente del palacio de la moneda, en medio de una multitud inmensa de jente. De allí se dirijieron a la casa del señor Ministro boliviano, donde resonaron vivas a Bolivia i a su Presidente Melgarejo, i luego a la del señor Ministro del Perú, en cuyo punto atronaron el aire las mas estrépitosas gritos: ¡Viva el Perú! ¡Viva el coronel Prado! ¡Viva la alianza! ¡Viva el señor Ministro Pardo! ¡Vivan los fuertes del Callao! Tales fueron las voces unánimes de fervido entusiasmo patriótico que aclamaron el triunfo de la República peruana, i demostraban a la faz de todos la intima i cordial